



Movimiento Apostólico de Schoenstatt  
Liga de familias  
AÑO 1



**Schoenstatt,  
hacer el camino en grupo**

**Tema 4**

**El Padre José Kentenich y las  
familias.**



**Objetivos:**

- Conocer y comprender el mensaje del Padre Kentenich a través de Schoenstatt, como una respuesta concreta para el tiempo actual desde las familias.

## Desarrollo de la reunión

### Dinámica:

- ¿Qué experiencias tenemos de personas cercanas que nos hayan transmitido una fe tan viva?
  - ¿Hemos experimentado Schoenstatt como un lugar que acoge y da hogar? ¿En qué ocasiones?
  - El Movimiento Apostólico de Schoenstatt quiere ser una gran familia, la Familia de Schoenstatt, que quiere ser nuestro gran aporte a la Iglesia, para que comprendamos existencialmente que la Iglesia es nuestra “casa”, nuestro “hogar”, que quiere regalarlo a todos. ¿Hemos experimentado ese anhelo también tras las palabras y gestos del Papa Francisco? ¿Qué es lo que más me llega?
- 
- Crecer como personas, como matrimonio y familia dentro de un grupo como en el que estamos apunta a esta tarea tan esencial y vital. ¿Qué más podemos hacer como grupo para crecer en este aspecto?

### Motivación y Contenido:

#### Algunos testimonios

##### **RICHARD FENELON**

Norteamericano, padre de 12 hijos. Reside en Milwaukee, U.S.A.

Lo que más siento en relación al Padre es que él es, de modo muy personal, ‘mi’ padre. Esta impresión domina y tiene todas mis vivencias del pasado. Pero también en el presente de cada día él sigue actuando de manera vital y real. Llevo en mi, hondamente grabada, la imagen de la entrada de la "casa de mi padre", en la parroquia de los Padres Pallottinos en Holly Cross. Aquí vivía, a la vera del camino que conduce desde Blue Mount Road hasta la Iglesia y el Santuario, cuando lo conocí. Recuerdo las dos ventanas y los escalones de piedra que llevaban a las habitaciones de los Padres. Pasando la puerta, bajo la escalera y doblando hacia la izquierda, uno entraba en su cuarto. Cuando solía golpear la puerta, un suave: ¿"sí"? me respondía desde adentro. A menudo alguien me abría la puerta pues recibía muchas visitas. Y sus ojos bondadosos, fuertes, me miraban hondamente. A veces solía esperar fuera de la puerta, conversando con alguna visita. A veces esperaba solo. En cierta

oportunidad llevé varios de mis hijos a visitarlo. El Padre saludó a cada uno personalmente e hizo bromas con todos nosotros. Luego salió del cuarto y regresó de la cocina con un poco de comida (algo parecido a pan o pizza) y se lo dio a los niños. Salió de nuevo y volvió con más cosas para los niños, escondiendo algunas bajo la sotana (frutas, que invitaba a los niños a tomar; dulces; alguna cosa que ponía encima de la cabeza de uno de ellos diciéndole que adivinara que era). Por fuera su cuarto era de ladrillos grises, dos ventanas, una escalera. Adentro encontraba calor, madera, otro, libros. . . y mi padre. Tenía tantos regalos lindos en su cuarto. Sus hijos le hacían llegar regalos de oro: coronas, cruces, cálices —símbolos religiosos tan preciosos—. Le regalaban madera —muchos pequeños Santuarios tallados—. Le regalaban cosas para comer: pan, tortas, masitas. Le regalaban lindos cuadros: del Santuario, de niños felices, de Hermanas, de la Stma. Virgen. Y el Padre regalaba todo a sus hijos que iban a verlo. Simplemente regalaba todo. TESTIMONIOS SOBRE EL PADRE JOSÉ KENTENICH 23 Me había dicho que cuando quisiera hablar con él lo llamara simplemente. Y cuando quería confesarme, pedía verle. Normalmente lo hacía los domingos, antes de que partiera a Misa en Saint Michael (lo veía a pesar de saberlo ocupado preparando su plática— en verdad, siempre estaba ocupado—. Fue siempre un confesor bondadoso. Era paciente, comprendía, pero sobre todo era bondadoso. Y la experiencia más linda que recuerdo fue una confesión que escuchó en un oscuro confesionario en la parroquia (cuando ya no pude ir más a su cuarto). Allí experimente toda su bondad, el hecho de que me acogiera en su corazón y me perdonara. Sabía entonces quien era mi padre. SU CAPACIDAD DE COMUNICARSE MARY FENELON Norteamericana, Milwaukee, U.S.A., madre de 12 hijos. Quizás lo que más recuerdo del Padre es su capacidad de comunicarse. Hablaba de tal manera que todos los que lo escuchaban —los tipos más variados de intelecto— podían comprenderlo. Recuerdo haber regresado a casa muchas veces luego de haberlo escuchado, diciéndome: "Si, lo que ha dicho es verdad". No era la primera vez que oía esas verdades, pero el Padre las decía tan bello y simplemente que ahora dejaban huellas profundas en mi alma. Me imagino que todos han experimentado de alguna manera su calor personal. A veces, mientras caminaba y meditaba por el camino que pasa junto al Santuario de Holly Cross, solía llegarme hasta él. Me tomaba de la mano y preguntaba: "¿Es Ud feliz?". En esas circunstancias, no importa cuánto pudiera estar sufriendo, la única respuesta era: "Sí Padre, soy feliz". En esos momentos me sentía como una hija del Padre Dios (y también de nuestro Padre) ¡Que comprensivo era el Padre! En una

oportunidad me dijo que sabía cuán atareada debía de estar con mi Familia y qué difícil se me haría llegar a verlo. Pero —añadió—si alguna vez sentía la necesidad de hablar con él, que lo llamara simplemente por teléfono y estaría pronto a escucharme. Le pregunté a Jean Marie, nuestra hija de 13 años, si guardaba algún recuerdo del Padre. Lo primero que le vino a la memoria fue cuando ella y otros niños de nuestra familia visitaban al Padre en su cuarto y el Padre iba a buscarles algún dulce. Estando a punto de tomarlo de su mano, el Padre se los colocaba, jugando, más alto, fuera de su alcance. El Padre sabía como llegar aún hasta los corazones más jóvenes.

### Regalar hogar

Al conocer más la vida del Fundador de Schoenstatt, el Padre Kentenich, constatamos que su experiencia de hogar de niño fue muy precaria. Un padre ausente y una madre que se ve forzada a dejarlo en un internado a la edad de 8 años, porque no lo puede mantener debido a la situación pobre de la familia. Sin embargo, el niño capta además de su sufrimiento por la separación, el dolor de la madre, con quien mantuvo de por vida una relación muy profunda y cálida. Ella le confía a María en ese momento el cuidado de su hijo y el niño José tuvo desde ese momento a María como su propia madre.

- Él experimentó hondamente la carencia de hogar, pero a la vez y de forma cada vez más profunda y real, que la entrega a María regala un hogar sólido, concreto, que fue lo que le ayudó a salir de crisis, campos de concentración, exilio, deshonras, etc.
- Ese lazo con María le ayudó a descubrir más y más, el “corazón” del mensaje que nos trae Jesús: que Dios es verdaderamente nuestro Padre, y que nos ama siempre incondicionalmente. Aunque no comprendamos a veces sus planes de amor, El busca a cada hijo para llevarlo a casa y tenerlo consigo.
- Fue esta vivencia central de su vida y como fuera captando con el tiempo cada vez más, una respuesta tan “actual” para los tiempos que se viven de ausencia de hogar, que ya como joven sacerdote buscó la forma de transmitirla a los muchachos con los que tenía que trabajar.
- Ya desde muy al inicio constatamos que está presente la intención de regalar hogar, para que sea el poder del amor el que desarrolle a cada

persona desde su interior y con todas sus capacidades, naturales y sobrenaturales. En el Acta de Fundación de Schoenstatt toma las palabras de San Pedro en el Tabor “¡Qué bien estamos aquí!”, diciendo que no podemos regalarle a las generaciones futuras algo más grande que eso: tener de verdad un hogar.

- Prisionero en el campo de concentración de Dachau durante la 2a guerra mundial, fundó la Obra de familias para ayudar a salvar a las familias y darles herramientas concretas para que se pudieran desarrollar sanamente, según lo que Dios pensó de ellas para toda la humanidad.

- De este modo María fue ganando a través de muchos instrumentos cada vez más terreno y ayudando a las familias tan desoladas en la época de la postguerra.

- Su misión a través de la Obra de Schoenstatt, que crecía cada vez más y se extendía en todos los continentes, se adelantó a la época y no fue comprendido. De este modo Dios “ayuda” por el destierro del Fundador en Milwaukee, USA, a que él se pudiera dedicar como nunca antes a las familias. Por primera vez se puede entregar con tiempo y dedicación a las familias, acoger sus inquietudes y necesidades.

¿Qué me ha llegado especialmente de la importancia que el P. Kentenich da a la familia?

¿Cómo podemos cultivar como familia nuestra unión a la Fuente del Amor –que es Dios-?

### **Contribuciones al Capital de Gracias:**

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



## **Bibliografía:**

### **La Visión del Padre Kentenich respecto a la Familia**

1. El Padre Kentenich fue un profeta, un visionario que, analizando la historia contemporánea a la luz de Dios, supo detectar los principales males que aquejan al hombre moderno. Afirmó que en tiempos de una gran apostasía de Dios, donde el hombre ha vuelto a reiterar su caída en el paraíso: desobedeciendo a Dios y persistiendo en la tentación de querer ser como Él, endiosado su ego. Reiterando la caída de Babel: queriendo construir una sociedad sin Dios, sumiéndose así en una tremenda confusión. El P. Kentenich señaló que este tiempo existe una tremenda arremetida de las fuerzas del mal en forma global – porque se encuentran amenazados todos los valores divinos- y en forma profunda- porque alcanza hasta el núcleo más íntimo de la persona humana. Al cortar su relación con Dios, ha quebrado su relación con el hombre – no lo reconoce ni trata como hermano, y ha quebrado su relación con la creación, esclavizándose a ella.
2. Pero el P. Kentenich no se quedó sólo en el análisis profundo de la época. No sólo fue un profeta, sino que por sobre todo fue un padre. La fuerza carismática de su paternidad lo transformó en un gran pedagogo de la vida, para señalar las soluciones del tiempo y emprender los caminos concretos para la transformación de la sociedad. Por eso desde un principio definió a Schoenstatt como un movimiento de renovación de toda la vida del hombre y de la sociedad, como un movimiento de educación y de educadores. Para el P. Kentenich el gran desafío de la Iglesia de los nuevos tiempos es abordar una tarea eminentemente pedagógica. No basta con soluciones de parche, con técnicas restauradas. A una crisis total hay que oponerle una renovación total. Tal como el lo afirmaba, hay que educar un hombre nuevo para una nueva comunidad. Es necesario educar el núcleo del hombre, el corazón del hombre que se ha incapacitado para amar como hijo a Dios y como hermano a los hombres.
3. Para esta tarea renovadora de la sociedad, el P. Kentenich consideró a la familia natural como el taller fundamental e irremplazable. Para él, la familia ha sido llamada por Dios para realizar una labor eminentemente social: ser la educadora primera del hombre y de la sociedad. Porque el mismo Dios quiso encarnarse en familia. El hombre perfecto – Cristo- nació en una familia, creció y fue educado en esa familia, estuvo sujeto a sus padres como hijo y permaneció largo tiempo en ella.  
Porque la familia es la comunidad humana, cuyo centro es el hombre: su gestación, su educación, su protección, su proyección. Es el grupo humano que nace y se desarrolla en base a lazos de amor estables y profundos, cuyo

único objetivo es llevar a cada uno de sus miembros a la mayor plenitud de vida.

Porque es en la familia donde la persona humana conoce las experiencias más profundas de relaciones humanas, a través de sus vivencias: esponsal, paternal, filial, y fraternal.

Es por eso que allí el hombre vive la experiencia del Dios personal, del Dios de la vida, del Dios Padre, Hijo, Amor. Porque en la vivencia filial humana encuentra la expresión y el camino hacia la auténtica vivencia religiosa. En la Familia conoce a María y la ama. En la familia conoce y siente a la Iglesia: su familia de Dios.

Es por esto que allí el hombre vive la experiencia original de la fraternidad humana. En la familia aprende a relacionarse personalmente, con amor, con las diversas expresiones de humanidad: mujer, varón, adulto, niño, enfermo, sano, extranjero, enemigo etc... Allí aprende a integrarse en la sociedad humana, a descubrir su puesto y su tarea en ella y a respetar la originalidad de cada ser humano. Allí aprende en la realidad a conocer y vivir los valores sociales: el amor que se extiende en el respeto y en la solidaridad, en la responsabilidad y en la paz y la justicia.

Es en la familia donde el mundo exterior al hogar se personaliza. Donde el hombre sale del anonimato de la gran sociedad y se hace concreto, donde los grandes problemas que aquejan a la sociedad, donde los acontecimientos que en ella se dan, pasan a constituir problemas y acontecimientos a escala personal. Allí entran los valores y desvalores del mundo externo, se les abaliza, se los asume y se da una respuesta. Donde el hombre personaliza su función en la sociedad.

4. El P. Kentenich fue claro en afirmar que la familia es la célula básica de la Iglesia y de la sociedad. Esta convicción se hizo aún más clara durante su prisión en el Campo de concentración de Dachau. Allí fundó definitivamente la obra Familiar de Schoenstatt. Al volver al Santuario original en Schoenstatt, dijo: "La rama familiar es el miembro más joven de Schoenstatt, pero es el más importante." ( 1945)

La familia tiene su ser en constituirse como taller educador del hombre y tiene su misión en proyectar esta tarea educadora a toda la sociedad. La familia debe trabajarse a sí misma para madurar como comunidad de personas, donde la vida se desarrolla en plenitud, pero no quedarse allí. Esa comunidad humana, rica y personal, debe impregnar todos los ámbitos de la vida social. Para el P. Kentenich, la familia tiene una clara y urgente misión apostólica: humanizar la sociedad. El instó con todas sus fuerzas a las familias schoenstattianas a superar la dicotomía entre vida familiar y vida en el mundo. La familia no es el lugar para huir del mundo, para descansar del mundo, sino que para transformar el mundo.

Para realizar esta misión debe ser ella misma un testimonio de familia plena. Como lo definía el P. Kentenich: una familia unida en el amor, sanamente natural y arraigada en el mundo sobrenatural. Pero conjuntamente con este esfuerzo debe proyectarse hacia la sociedad en forma consciente- con audacia

y perseverancia- para construir una civilización del amor, que destrone a la civilización del egoísmo, del materialismo, de la violencia, de la injusticia. Son las familias las que deben influir poderosamente en el campo social, en el campo político, en el campo económico, para imponer sus valores y sus derechos, como lo proclama Juan Pablo II. Para el P. Kentenich, la familia no puede quedarse recluida entre sus murallas, sino que desde ahí debe marcar la vida de la sociedad moderna a través de la presencia activa de cada uno de sus miembros en los más diversos ámbitos de la vida humana.

En esta misión de la familia, le cabe una tarea primera en lo que el P. Kentenich llamó el rescate de las familias. Desde el origen de la Rama de Familias de Schoenstatt- junto con señalar su ideal como “ Ser fundamento y corona de toda la familia de Schoenstatt” es decir, la base de todo y el modelo de lo que Schoenstatt quiere lograr para servir a la Iglesia – proclamó como su tarea llegar a ser una “legión de familias al rescate de las familias”. Con esto él quiere señalar que para impregnar la vida moderna de los valores familiares, hay que conquistar a muchas familias que se reconozcan como primer taller del hombre, se unan a esta cruzada y luchar porque todas las familias puedan desarrollarse dignamente. Es decir, ayudar en la medida de nuestras posibilidades, a nivel particular o social, para que todas las familias de nuestra patria puedan acceder a lo necesario para vivir dignamente.

### **Preguntas:**

1. ¿En qué aspectos de la vida moderna detectamos más claramente el corte de la relación con Dios (la desobediencia a El)? ¿Por qué? ¿Qué síntomas nos lo indican? ¿Qué afectos negativos producen en la relación entre los hombres y en la relación del hombre con el trabajo y con las cosas?
2. ¿Somos conscientes que nuestros esfuerzos por formar una familia católica tienen una repercusión fundamental para la transformación de la sociedad? ¿Qué nos ha ayudado a asumir esta conciencia? ¿Cómo hemos concretizado esta responsabilidad? O bien ¿Qué ha obstaculizado esta conciencia? ( nos hemos encerrado en nuestras familias)
3. ¿En qué forma podríamos cultivar en nuestra familia una conciencia misionera? ¿Qué valores son los que más necesita renovar nuestra patria hoy? ¿Cómo podríamos vivirlos en nuestras familias? ¿Cómo podríamos proyectarlo fuera de nuestra familia, en bien de otras familias?